



ESTRELLAS Y  
AGUJEROS NEGROS  
[ENTRE OTRAS COSAS]

**ROCÍO BELLO Y JAVIER HERNANDO**

Colección de Teatro ASSITEJ España  
Premio ASSITEJ España de Teatro para  
la Infancia y la Juventud 2016



ESTRELLAS Y AGUJEROS NEGROS  
[ENTRE OTRAS COSAS]



# ESTRELLAS Y AGUJEROS NEGROS [ENTRE OTRAS COSAS]

ROCÍO BELLO Y  
JAVIER HERNANDO

---



Colección de Teatro ASSITEJ España

Reservados todos los derechos.  
Queda prohibido reproducir  
total o parcialmente esta obra  
por cualquier medio, sin permiso  
previo del editor.

Título original:

*Estrellas y agujeros negros (entre otras cosas)*

© Rocío Bello y Javier Hernando

© de esta edición: ASSITEJ España

Edición: Asociación de Teatro para  
la Infancia y la Juventud, ASSITEJ España  
Coordinación de publicaciones: Juan López Berzal

Tel. 912061741

email: [assitejespana@assitej.net](mailto:assitejespana@assitej.net)

[www.assitej.net](http://www.assitej.net)

Diseño gráfico: Borja Ramos  
Foto de cubierta: ©© Donald Tong  
Impresión: Aventura Gráfica, S.L.  
ISBN: 978-84-617-7690-0  
Depósito legal: GU-70-2017

## ÍNDICE

<i>Personajes</i> . . . . .	13
Violeta mira las estrellas que hay en su habitación . . . . .	15
Porque no quiere abrir la persiana . . . . .	29
Su madre no sabe nada de nada pero sus amigos sí . . . . .	41
Hay que hacer algo al respecto . . . . .	51
Eso no quiere decir que las cosas salgan bien . . . . .	67
Porque cualquier cosa que haga puede ser buena o ser mala . .	79





*Con Huevo.*



*Me gustaría tener un secreto muy gordo,  
uno de esos que no se puede contar  
pero que se notan.*

*Y que la gente dijera: No, Shola no es  
lo que parece, guapa, inteligente etcétera,  
sino que tiene un secreto muy gordo,  
o sea, que es misteriosa.*

BERNARDO ATXAGA



## PERSONAJES



VIOLETA habla aquí porque  
siempre habla ella,

400 habla aquí,

PIMIENTO habla aquí,

EL CHARLATÁN habla aquí,

y MARGARITA se nota cuando habla.



VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE  
HAY EN SU HABITACIÓN

---

Hoy empieza la primavera,  
lo ha dicho la profesora,  
y después de decirlo me ha  
mandado leer un poema.

El poema se llamaba:

*Hoy empieza la primavera,*  
y hablaba de cómo los ríos se  
beben la nieve porque tienen sed.

Dejaba de lado asuntos como los  
árboles en flor,  
los días largos  
y otras cosas  
que pasan en primavera.

A mí me gusta la primavera y me gusta el otoño.

El verano y el invierno son siempre igual.

En invierno hace frío y se me pone roja la punta de la nariz.

En verano hace calor y se me ponen rojas las puntas de la orejas.

En primavera y en otoño hace frío y hace calor.

Las dos cosas.

Eso me gusta.

Cuando vuelvo del colegio se nota esto que digo de la primavera:

hay bichos flotando,

árboles verdes,

flores de colores

y me sobra el abrigo.

A veces las profesoras dicen lo que ya sabemos.

Lo sabemos porque se nota y,



en cambio,  
de lo importante  
no dicen nada de nada.

La profesora también me ha dicho  
que tenía que hablar más alto.

Ha dicho exactamente:

*Tienes que hablar más alto.*

*Así ni el cuello de tu camisa  
se entera del comienzo de la  
primavera.*

Mentía, yo lo sé,  
lo estaba haciendo bastante  
genial,  
lo que le pasa a la profesora es  
que no presta atención.

Como les pasa a todas las  
personas que tienen más de doce  
años.

Así, ¿cómo van a enterarse de lo  
importante?

Hoy estoy contenta por  
diferentes razones,

exactamente tres:

Uno.

Es primavera. Ya lo había dicho.

Dos.

He sacado una buena nota en  
matemáticas,

aproximadamente un diez.

Tres.

Por la noche,

justo antes de cenar,

iremos a buscar a mi hermano al  
aeropuerto y cenaremos pollo y  
patatas fritas y palomitas y fresas  
con azúcar y naranja y veremos  
una película y me quedaré  
dormida en el sofá.

Mi hermano es científico y está  
trabajando en el extranjero.

Los científicos saben mucho de  
estrellas,

meteoritos,

planetas,

agujeros negros,  
entre otras cosas.

Aquí hay poco sitio para los  
científicos.

Mi hermano viene poco.

Si deja de mirar las estrellas por  
el microscopio pierde su sitio en  
el extranjero.

El extranjero es algo que casi  
siempre está bastante lejos.

Cuando viene me cuenta  
historias de los universos

y me trae cosas,  
cosas como Pimiento.

Éste es Pimiento.

Está siempre conmigo.

Pimiento es un perro.

Di hola, Pimiento.

Lo siento, es tímido tímísimo.

Hoy no funciona el ascensor.

No me importa.

Cuando funciona el ascensor  
tampoco lo uso,

por mucho que Pimiento insista.

Es mentira, no insiste.

No lo saco de casa para que no se pierda.

Puedo subir las escaleras de tres  
en tres.

En el edificio donde está mi casa  
hay dos escaleras.

En la escalera izquierda vivimos  
nosotros.

En la escalera derecha vive un  
nido de pájaros.

La escalera derecha es oscura,  
negra negrísima, más negra que  
las patas de una araña; cuando  
alguien sube por ella las tablas  
crujen como si aplastaras  
cucarachas.

Mi casa tiene dos habitaciones.

La mía es la más pequeña porque  
yo soy la más pequeña.

Mi habitación tiene una cama  
que comparto con Pimiento,

y una mesa  
y un armario pequeño  
y algunos libros perfectos

y una ventana que da al patio.

Si sacas la cabeza y estiras el  
cuello puedes ver el cielo y la  
ropa tendida.

Las estrellas no se ven.

Para ver las estrellas tenemos  
otra estrategia:

bajo la persiana y dejo que la luz  
se cuele por los agujeritos.

Mi hermano ha escrito en la pared  
los nombres de las estrellas y así,

cuando entra el sol por la  
persiana,

sé qué estrella es cada una.

Acabamos de llegar a casa.

Mi mamá me pregunta que

qué tal el cole,

qué has comido,

que si te han castigado;

y yo digo que vámonos al  
aeropuerto.

Mi mamá está regando las flores  
del balcón y me dice que no.

Que es pronto.

Que me deje de aeropuertos.

Mi mamá a veces se olvida de las  
cosas importantes.

Antes de que pueda responder  
me dice: *riega las macetas de tu  
habitación.*

A mi mamá le gustan mucho los  
jardines

y debe de querer que de mayor  
sea jardinera.

Pero no se me da bien.

Las macetas son unas semillas de  
petunias púrpuras.

Las plantamos hace dos semanas.

Petunias púrpuras porque las  
violetas son difíciles.

Las puso en mi ventana para que  
las cuide.

Las petunias

aún no han nacido.

Están dentro de una casita de  
cristal para que cuando crezcan  
no las picoteen los pájaros.

Siempre se me olvida regarlas.

Una niña no puede hacerse cargo  
de esas cosas.

No me gusta abrir la ventana.

La casita de cristal protege las  
petunias,

pero ¿quién me protege a mí?

La ventana de nuestra habitación  
da a la ventana de la habitación  
de un vecino

calvo, charlatán y con los brazos  
hinchados como globos.

Lleva poco tiempo viviendo allí.

El suficiente.

Es probable que demasiado.

En su ventana tiene jaulas con  
pájaros.

Pájaros de los que te encuentras  
por la calle.

No pájaros de colores, ni de los  
que están en el zoo, ni tampoco  
los pájaros de la televisión que  
hacen que mamá duerma la siesta.

Son grises y marrones.

Los caza y los mete en jaulas.

Están sucios y se chocan con los  
barrotes.

No parece que se lo pasen bien.

De mi ventana a la suya están las  
cuerdas de tender.

Las ruedas están mohosas y  
oxidadas.



Graznan cuando se mueven.

Como lo están haciendo en este instantáneo momento.

*Píopíocricricricriñéñéñéñé.*

Hacen un ruido que molesta en las orejas.

Mi mamá me dice:

*Haz lo que quieras con tal de no meterte en líos.*

Pero yo me meto en líos una y otra vez aunque no quiera, como ahora.

*Píopíocricricricriñéñéñéñé.*

Será mejor que baje la persiana.

Será mejor que vea las estrellas.

Será mejor que viaje al espacio galáctico.

Será mejor que no escuche a nadie.

Será mejor que no coja nada.

Bienvenidos, Señores y  
Caballeras, Niñas y Rufianes,  
Patas y Patos, bienvenidos al  
Gran Mercado Central. Pasen y  
admiren la gran selección que  
tengo en mi almacén. Tengo todo  
lo que a usted le hace falta.  
Criaturas venidas de los lugares  
más lejanos del mundo.

¿Cómo cuales?

Rinocerontes, jorobas verdes,  
insectos transparentes y albinos,  
caramelos que saben a fuego.

Gracias. No quiero nada.

Tengo serpientes capaces de  
comerse a un burro, escorpiones  
tuertos, monos con una cabeza en  
el culo. ¿Te gustan los pimientos  
con espinas de pescado?

Ya te he dicho que no quiero  
nada.

Tengo dientes de tiburón  
borrachos capaces de predecir el  
pasado y equivocarse. Tengo  
elefantes de Singapur con cinco  
trompas, cada una más larga que  
la otra. ¿Quieres verlos?

Déjame en paz.

No te enfades bonita. ¿Quieres esta capa de plumas? Serías más guapa que una reina etíope. ¡Podrías volar más alto que una gallina!, ¡podrías volar tan alto como el huevo de un avestruz! Carita de gorrión, vuelve a asomarte al balcón. Tengo un regalo para ti. A todo el mundo le gustan mis regalos. ¿Lo quieres? Te aseguro que es más bonito que el hocico de un puercoespín. Vamos, cógelo. Cógelo como quien guarda un secreto.



VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN  
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA

---

¿Qué era eso?

¿El qué?

¿No vas a enseñármelo?

¿Qué quieres que te enseñe?

Te he visto coger una cosa.

Déjame en paz.

¿Es un secreto?

No es ningún secreto.

Sé cuándo pones cara de  
mentimiento.

Guardar un secreto no es mentir.

Si me lo escondes a mí, sí.

Es una fotografía.

Lo sé. Sé que coges cosas de las cuerdas de tender. Enséñamela.

No puedo.

Si fuésemos de verdad súper mejores amigas no tendríamos ningún secreto.

Ya te he dicho que no es un secreto. Es una fotografía.

Una fotografía secreta.

¿Quieres que te la enseñe?

Claro que quiero.

Si te la enseño no podrás volver a cerrar los ojos porque cuando cierres los ojos verás la fotografía y por la noche no podrás dormir y aunque sea verano y haga muchísimo calor tendrás muchísimo frío.

¿A ti te pasa todo eso?

Por supuesto. Y quiero que venga mi hermano y que me lleve muy lejos dentro un cohete espacial. Prefiero no enseñártela.

Entonces, ¿es algo malo? No me importaría saberlo.

Mira.

No. Espera. No quiero verla.

Lo sabía.

He cambiado de opinión. Si tú la  
has visto yo también quiero verla.

Mira.

No tenías que habérmela  
enseñado. Ahora no podré volver  
a cerrar los ojos porque cuando  
cierre los ojos veré la fotografía y  
por la noche no podré dormir y  
aunque sea invierno y haga  
muchísimo frío tendré  
muchísimo calor.

Sabía que no tenía que habértela  
enseñado.

¿Qué tiene entre las manos?

Un pájaro. Sólo se le ve la cabeza.

Es gigantesco. Y muy feo. No  
puede ser un pájaro.

Creo que es un pájaro que no  
conocemos. Que ni tú ni yo  
hemos visto nunca. Un pájaro  
espeleznudo.

Donde nosotras vivimos no hay  
este tipo de pájaros.

Lo sé.

Ni siquiera tu hermano que es la  
ciencia y vive en el extranjero te  
ha hablado nunca de este tipo de

pájaros. ¿Sabes lo que eso significa?

¿El qué?

Que ese pájaro no es de aquí.

¿Cómo?

Ese pájaro es de otro planetario.

¿Un extraterrestre? No. De eso nada. No puede ser un pájaro extraterrestre.

¿Por qué?

Es demasiado feo.

¿Y si no fuera un pájaro?

¿Qué va a ser si no?

¿Un cacahuete?

No se lo dirás a nadie, ¿verdad?

¿Por quién me tomas? Somos amigas.

Ni siquiera a mi hermano.

Tenemos que averiguar qué es.

Cállate, viene mi mamá.

No me gusta que entre en tu habitación sin llamar a la puerta.



Lo hacen todas las mamás.

No deberías dejar que lo haga.  
Puede enterarse de que estoy aquí.

No se entera de las cosas  
importantes.

¿Qué te ha dicho?

Que mi hermano no ha cogido el  
vuelo.

Yo he oído que riegues las  
petunias.

Dice que viene mañana.

¿No te ha dicho que de merienda  
pan con chocolate?

Tampoco falta tanto para que  
llegue mañana.

Ya no podremos dormirnos en el  
sofá, así que me voy.

No te vayas. Tienes que  
ayudarme.

No voy a estar siempre para  
ayudarte. ¿No ves que soy  
pequeña?

Como mi hermano no viene  
hasta mañana y mañana no será  
mañana, le vamos a escribir una

carta. Pimiento, ayúdame. Casi siempre nos contesta. Una carta que diga:

*Hola.*

*Tienes que venir,*

*es súper importante,*

*tienes que venir para enseñarnos a construir un cohete espacial.*

¿No vas a decirle nada del extraterrestre?

¿No te habías ido?

Quiero asegurarme de que le dices lo del pájaro. Escribe: *me han dado una cosa muy fea.*

No voy a poner eso.

Escribe: *me han dicho que puedo volar como una gallina.*

Escribo:

*Tengo un secreto muy gordo.*

¿Crees que así se arreglan las cosas?

Tienes razón. Tenemos que irnos.

¿A dónde?

A la biblioteca.

. . .

¿Qué hacemos aquí?

Investigando.

No me da buena espina. Las paredes están húmedas. ¿A qué huele?, huele a setas crudas. Hay polvo, telarañas y los libros están llenos de fantasmas. Alguno podría verme.

Cállate.

¿Por qué?

Porque hay que estar en silencio.

Es como un laberinto. Los pasillos parecen iguales. Hay espejos por todas partes que crean nuevos pasillos y nos estiran o encogen la cara como si fuera plastilina. Este terciopelo verde está mojado. ¡Ay!, se mueve. Está respirando. Más vale que no nos perdamos y lleguemos a tiempo para cenar.

Tenemos un problema.

¿Has notado eso?

Sí. Lo he notado aunque no dejes de hablar.

¡El suelo está desapareciendo y todo está llenándose de agua! ¡No sé nadar y ya me cubre los tobillos! ¿Qué hacemos?

Claro que sabes nadar.

No, no sé, de verdad.

Si yo sé nadar, tú sabes nadar.

Cubre mucho. Me llega el agua a la boca.

Sólo sígueme.

Está fría y sabe a sopa.

¿No has venido para ayudarme?

Es lo que estoy haciendo.

Súbete a mis hombros, te llevaré.

Vale.

¿Qué pone ahí arriba?

Historia de la medicina. Historia de las civilizaciones.

¡Algo me ha tocado la pierna!

¿Qué es? Me estoy poniendo muy nerviosa. ¿Qué ha sido?

¡Es un calamar gigante!

Lo he visto. Lo he visto. ¿Nos comerá a las dos o se conformará contigo?

No grites. Ayúdame a subir.

¿Y eso cómo se hace?

Primero una mano y luego un pie. Igual que una escalera.

¿Qué pasa si miras abajo?

Es mejor no mirar abajo. Las estanterías se mueven mucho. Como las ramas de un árbol en mitad de una lluvia monstruosa.

Dime que el calamar no puede subir.

El calamar no puede subir.

Estamos salvadas. Le tiraré libros a la cabeza.

No hagas eso. No ha hecho nada.

Por si acaso.

Esos libros pueden ser los libros que estamos buscando. ¿Qué pone aquí? Vamos, rápido, estoy a punto de caerme.

Biología. Entomología. Zoología.

Ábrelo.

Cuantísima polvareda.

Pasa las páginas con cuidado.

Pájaros de América Central,  
África del Sur, Antártida.

Mira ese pájaro.

Es de Japón.

Cuidado.

¡Se me ha caído!

No se puede investigar nada  
contigo. Estábamos a punto de  
saber qué es lo que era.

Se lo ha comido el calamar.

Ay.

Ay.

Ay.

Alguien me ha dado un golpe en  
la cabeza.

Con un libro de inventos de  
Edison.

Es la profesora.

Estamos en clase.

Dice:

*Tienes que estar más atenta.*

*Llevas días ausente.*

Uf.

Ha faltado poco.





VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN  
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA

SU MADRE NO SABE NADA DE NADA  
PERO SUS AMIGOS SÍ

---

Hoy, a la salida del colegio,  
he visto algo parecido a una  
película.

Pero no era una película porque  
era verdad,

pero,

a la vez,

era una película.

Las películas son eso que sale en  
la tele cuando estás dormido en  
el sofá.

Cuando estás con los ojos  
cerrados,

tumbado en el sol que entra por  
la ventana,  
y te pones a mover las patas  
como si estuvieses persiguiendo  
mariposas por el campo.

Y eso que tú nunca has ido al  
campo.

Era como un sueño,  
pero estaba despierta.

La profesora está hablando con  
mamá:

*Lleva días ausente,  
pensando en las musarañas,  
en el recreo no juega,  
tiene miedo de los profesores,  
si preguntas,  
no responde.*

*Habla sola.*

Eso es mentira.

No hablo sola,  
hablo con vosotros.

*¿Ha pasado algo en casa?*

Después venían las dos hacia mí.

Cogidas de la mano.

Como si fuesen gemelas.

Y me tiraban un bote de miel por la cabeza y llamaban a las avispas y me dejaban allí con el pelo pegajoso. Aunque lo peor era que las avispas querían picarme.

Entonces

entonces

entonces

corrí buscando un estanque.

Las avispas volaban muy rápido  
y no encontraba ninguno.

*¿Encontraste el estanque?*

Sí. Buenos días, Pimiento.

*¿Y?*

Era un estanque feo.

¿Eso qué más da?

El agua estaba sucia.

Te estaban persiguiendo las  
avispas.

Repito. Eso es lo de menos.

Lo sé.

Yo también pensé eso.

Metí la cabeza debajo del agua y  
empecé a bucear hasta encontrar  
una salida.

¿Esa es la película?

No me gusta.

Prefiero perseguir mariposas por  
el campo en primavera.

Y tú ten cuidado con las avispas.

¿Y con los pájaros? ¿También  
hay que tener cuidado con los  
pájaros?

A veces son peligrosos.

Tampoco va a venir hoy,  
¿verdad?

Está muy ocupado.

Creo que no quiere estar con  
nosotros.

Está muy ocupado investigando meteoritos y dinosaurios del espacio. No ha podido coger el avión. Pero cuando menos lo esperes entra en la habitación sin llamar a la puerta. Además nos ha enviado un regalo.

¿Me lo enseñas?

¿Ahora te interesa?

Todo me interesa un rato. ¿No será otro Pimiento, como yo, o una Pimienta?

Es un libro sobre las estrellas.

Puaj. ¿Un libro? Eso no es un regalo.

Está en inglés.

Como si está cubierto de paté. Es un libro. Y encima en inglés. ¿Lo entiendes?

Entiendo algunas palabras. Si lo abres por el medio se despliega un sistema solar. El inglés es necesario para viajar en cohete al espacio exterior.

Tu hermano es un redicho.

Nosotros estamos aquí.

¿Cómo vamos a estar ahí?

Es lo que me ha dicho mi hermano. Y lo ha escrito en la pared de nuestro cuarto. También me ha dicho que esta es la luna y que este es el sol.

Eso está mal.

¿Qué está mal?

La luna es mucho más pequeña que el sol.

La luna está más cerca por eso la vemos más grande.

Ah.

Fíjate.

Como los problemas.

Exacto. Como los problemas.

¿Y ahí vive gente?

Supongo que sí.

¿Pimienta?

¿Quién es Pimienta?

Mi novia imaginaria.

No lo sé. No sé si allí vive tu novia imaginaria.

Si hay perros, habrá pájaros.

¿Quieres ir a visitarles?

Pero eso está mucho más lejos que el extranjero. Para ir tenemos que conseguir una pecera redonda en donde nos entre la cabeza. ¿Quién es esta? ¿Qué está mirando?

Se llama 400.

Vaya nombre.

¿Estás hablando con un perro de peluche?

La belleza está en el interior.

¿Cómo te llamas?

Él es Pimiento.

Encantada.

¿Qué haces otra vez aquí?

Asegurarme de que has averiguado lo que hay en la fotografía.

Qué puedo hacer o no hacer.

Puedo quedarme en mi cuarto,  
contar ovejas y sapos,

no decir nada a mamá.

No meterme más en líos.

Echar agua en las macetas  
hasta que nazcan las flores.

Ver lo rápido que crecen.

Cerrar persianas y puertas  
con tablones de madera.

Y como se hace de noche

preguntar a las estrellas

*¿qué tal estáis en el cielo?*,

aunque sé que esas estrellas

no son verdad de la buena

y por mucho que pregunte

casi nunca son sinceras.

También puedo ir a su casa.

Decir: *qué tal buenos días*

*y qué es esto no me gusta*



se lo contaré a mamá  
aunque mamá está muy rara,  
y además dirá a sus pájaros  
que me piquen de los pelos  
y me tiren la cabeza.

Qué puedo hacer o no hacer  
si cualquier cosa que haga  
puede ser buena o ser mala.

No deberías hablar sola.



VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN  
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA  
SU MADRE NO SABE NADA DE NADA PERO SUS AMIGOS SÍ

HAY QUE HACER ALGO AL RESPECTO

---

Se lo he preguntado a mi  
hermano, ya lo sabes.

A tu hermano lo último que le  
preocupa en el mundo son los  
pájaros raros. A ver si te enteras.

Lo he buscando contigo en la  
biblioteca, ¿acaso no te acuerdas?

No es suficiente. Eso no es  
suficiente. ¿Qué averiguamos?  
Pues un «no averiguamos nada»  
en Japón.

Lo he pensado durante mucho  
rato. No sé qué es lo que puedo  
hacer.

¿A ti te ha enseñado lo que ha  
cogido del tendadero?

No le interesa. Es un perro.

¿Es una galleta? Si es una galleta,  
claro que me interesa.

No es una galleta. Es un secreto.

Me interesa. Me interesan los  
misterios mucho más que los  
libros.

Es un secreto feo.

Es un pájaro. O eso creemos, mira.

Da repelús.

Eso no es un pájaro.

Entonces ¿qué es?

Soy experto en pájaros y sé que  
eso no es un pájaro.

¿Desde cuándo eres experto en  
pájaros?

Desde ahora.

¿Nos ayudas a averiguar qué es?

Siempre quise ser un sabueso.  
Soy bastante bueno. ¿Por qué no  
me lo habías dicho antes? Me  
siento decepcionado. Vale, ya me  
he sobrepuesto. Pongámonos en  
marcha.

Menos mal. Violeta quiere  
quedarse con el secreto para ella  
sola.

Quedarse con un secreto así es  
como esconder un hueso y luego  
no acordarse de dónde está. Sé de  
lo que hablo.

Lo mejor es preguntarle a una  
mamá.

¡Qué suerte! ¡Tú tienes una!

Mi mamá no puede ser.

Cuando llego a casa

mi mamá está llorando en el  
balcón.

Habla por teléfono muy bajito.

Le pregunto que qué es lo que le  
pasa,

pero me dice:

*Vete a jugar a tu habitación.*

Luego viene a verme.

Se queda de pie al lado de la  
puerta.

Me dice:

*¿Qué es lo que te pasa?*

Y no se lo puedo contar porque  
es un secreto.

Un secreto de los gordos.

¿Qué haces?

Voy a escribir otra carta. Me  
gusta escribir cartas. Así nadie  
sabe que hablo sola.

*Hola.*

*¿Qué haces? ¿Te llegó mi carta?  
Gracias por el libro.*

*Aunque creo que lo tengo  
repetido. Me lo has regalado  
etcéteras veces.*

*Me gusta mucho.*

*Tienes que venir. ES  
IMPORTANTE.*

*Pregúntale: ¿Hay pájaros en otros  
planetas? ¿Pájaros que den  
miedo? ¿Pájaros que se coman  
cualquier cosa? ¿Pelícanos con un  
avispero en el pico?*

Tienes que ocuparte personalmente. Deja las cartas de una vez. Nos tenemos que poner en marcha. Una vida de perro favorito tiene que tener ventajas y recompensas como la misión de hoy. No hagáis que me avergüence de estrenar este sombrero.

Somos todo orejas.

Existen tres formas de averiguar qué es ese pájaro. Aunque sospecho que no va a ser fácil.

¿Por qué no lo habías dicho antes?

No se me había ocurrido.

¿Cuáles son?

La primera es ir a la India.

Dijisteis que encontrasteis dibujos del pájaro en la India.

No era en la India, era en Japón.  
No tenemos tiempo de ir a Japón.  
No puedes imaginarte lo difícil que fue ir a la biblioteca, como para ir a Japón. Tenemos frío aunque haga calor y calor aunque haga frío y por las noches no podemos cerrar los ojos aunque tengamos muchísimo sueño.  
Repito, cambia de plan.

¿La segunda opción?

Cantar la Canción para Olvidarse  
de los Secretos.

Menuda tontería. Nunca funciona.

¿Qué canción es esa?

Una canción que se inventó mi  
hermano.

Una que dice:

Que levanten la mano las niñas  
felices.

Que levanten la mano las niñas  
con corazón de sandía.

Que levanten la mano las niñas  
con lengua de plata.

Que levanten la mano las niñas  
que tienen ciempiés en los dedos.

Que levanten la mano las niñas  
que escuchan fantasmas.

Que levanten la mano las niñas  
que no tienen ojos.

Que levanten la mano las niñas  
con oídos llenos de gasas.

Que levantan la mano las niñas  
llenas de grasa.

Qué asco.



Que levanten la mano las niñas  
con una pinza en la nariz.

Que levanten la mano las niñas...

me he olvidado de cómo termina.

No sé si da más miedo esta  
canción o el pájaro.

A ti todo te da miedo.

Y a ti.

Eso no es verdad.

Todo te da miedo.

De eso nada. Soy un perro  
guardián valeroso.

¿No eras un sabueso?

Puedo ser muchas cosas. ¿Qué  
queréis que haga? ¿Eh? ¿Eh?

¿Y ahora qué?

Tu plan ha sido un fracaso.

Tengo un tercer plan. El plan C.  
Pero...

Pero, ¿qué?

No pensé que tendríamos que  
usarlo.

Tranquilo, Pimiento. Eso no es un  
aullido, te lo he dicho mil veces.

Cállate o el mundo se enterará de  
nuestros planes.

Tenemos que ser sigilosos como  
espías sabuesos valerosos.

Te ordeno que nos digas el plan C.

Vale. Pero tienes que saber que lo  
digo porque quiero. No porque tú  
me lo digas. El plan C es  
preguntárselo al dueño de la  
fotografía.

¿Estás loco?

Está loco. No quiero verle.  
Intentará que entremos en su  
casa y nos meterá en una jaula  
como a esos pajaritos. ¿Cómo  
vamos a hacer eso?

Podría pasarnos cualquier cosa.

A mí también me da algo de  
miedo.

A mí, miedo no me da.  
Simplemente no quiero.

Podemos escribir una carta.

¿Otra carta?

¿Y qué le decimos?

Así no se soluciona nada.  
Tenemos que ir a verle.

Siéntate. Toma lápiz y papel.

Ya he dejado claro lo que opino  
de esas cartas.

Cogemos la carta que he escrito y  
salimos por la puerta de casa.

Silenciosos como espías.

¡Ay! Se me ha torcido el tobillo.  
Seguid sin mí.

Vamos, 400. No pongas excusas.

Soy pequeña para estas cosas.

¿Dónde está?

Ha desaparecido. A veces hace  
estas cosas. Dice que es pequeña  
y se va.

Gallinácea. Nos ha dejado solos.  
Y yo nunca salgo de casa solo.

No te preocupes, estás conmigo.

Para ir a la otra escalera tenemos  
que atravesar una puerta gris.

Cuando cruzas, la puerta se cierra  
de un portazo.

Luego corremos lo más rápido  
posible por un pasadizo pegajoso

como la boca de una babosa gigante.

¿Qué llevas puesto?

Me he puesto la piel de una mandarina para que nadie me reconozca. Tendrías que haber hecho lo mismo.

¿Por qué no me lo has dicho?

Se me acaba de ocurrir. Pero te he traído este traje de astronauta.

Es una pecera.

Es un traje de astronauta.

Del tejado caen babas verdes  
y mocos podridos  
y pesadillas de niños sin sueños.  
El esqueleto de un gato maúlla.

¿Un gato?

¿Dónde?

Es Piojo.

Es tan negro y el pasillo está tan oscuro que es un gato invisible.

En la buhardilla hay un hombre  
que toca el piano.

Piojo es su gato.

Bueno, en realidad, viven juntos,  
los gatos no son de nadie.

No tengo miedo.

No tengo miedo.

No tengo miedo.

Ahora hay que cruzar otra puerta  
gris,

igual que la otra,

y que pesa más que un planeta  
hecho de hierro

y maleza.

Se cierra de un portazo que hace  
retumbar el edificio.

El rellano es exactamente igual

que el rellano de la escalera  
izquierda.

Pero con todas las cosas al revés.

Tienes tres puertas verde pantano.

La de la izquierda que es la de la derecha.

La de la derecha que es la de la izquierda.

Y la del centro, que no está en el centro,

sino un poco a la derecha

y otro poco a la izquierda.

¿Ya hemos acabado?

Las luces automáticas no se encienden cuando nosotros pasamos.

Nos elevamos cinco centímetros sobre el suelo gracias a la propulsión de mi traje espacial.

¿Cuándo nos vamos? Ya hemos hecho todo, ¿no?

Sólo tenemos que dejar esta carta y descubrir el misterio.

Oye, espera, ¿no crees que, ya que hemos llegado hasta aquí, deberías hablar con él?

Pero si hace un momento querías irte.

Quiero irme, pero échale un vistazo a mi sombrero. Este sombrero se merece ir de visita.

Llama al timbre.

¿Yo?

Sí. Tú.

De eso nada.

Entonces, ¿para qué has venido?

Llama tú.

¿Yo?

Llamamos al timbre y nos vamos muy rápido.

¿No querías hablar con él?

¿Y si metemos la carta por debajo de la puerta?

Es una gran idea. Tú apartas el felpudo, yo meto la carta y nos vamos volando.

A la de una.

A la de dos.

Y.

Y si abre la puerta, ¿qué le digo?

¡Corre!

*Pío píocricricricriñéñéñéñé.*

Pita. Pita. Pita. Pita. Niña. Niña,  
bonita. Te estaba esperando  
porque sabía que vendrías. Pasa.

Un momento. ¡No!

¿Qué clase de bicho es este que  
habla?

Suélteme. Suélteme, digo. No soy  
ningún bicho. ¿Cómo es capaz de  
hablarme así? Debería pedirme  
perdón. ¡Pídame perdón! No se le  
ocurra hacerme daño, ¡soy muy  
capaz de morderle!

Te está diciendo que lo sueltes,  
¿es que no oyes?

¿Ahora sí que quieres hablar  
conmigo? ¿A qué has venido?  
Dime... ¿te ha gustado el regalito?  
Sabía que te gustaría. Dame un  
besito niña. Dame un piquito.

¿Eres un sapo?

¿Un sapo?

En los cuentos hay princesas y  
las princesas dan besos a los  
sapos y los sapos se convierten



en príncipes. Y son felices para siempre. Dime, ¿eres un sapo?

¿Eso es lo que pasa en los cuentos? Pues claro que soy un sapo. Un sapo más grande que una catedral hecha de jirafas enanas. ¿Quieres saber si soy de verdad un sapo?

Tú no eres un sapo. Eres un pájaro zombi come gusanos. Un pájaro momia. Y cada vez que hablas de tu boca sale un olor fétido y tus dientes tienen el color de la mostaza. Qué asquerosidad.

Cómo te atreves a hablarme así. Claro que no soy así. Yo soy un sapo. Un sapo muy bonito. Así que dame un besito, niña, y seremos felices para siempre comiendo princesitas.  
*Ñiñiñirecrecré.*

Lo único que tienes en común con los sapos

es esa lengua para comer mosquitos.

Si fuese capaz de decirte todo lo que pienso,

te diría:

Uno.

Suelta a mi perro.

Dos.

Déjame en paz para siempre.

Tres.

Ahora te lanzaría a Piojo a la cara, sí, a Piojo, el gato que vive con un piano, y ¡no!, no, no, suéltame, suéltame por favor, no quiero entrar. SOCORRO, Piojo, ¡Piojo, ayúdame!

VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN  
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA  
SU MADRE NO SABE NADA DE NADA PERO SUS AMIGOS SÍ  
HAY QUE HACER ALGO AL RESPETO

ESO NO QUIERE DECIR  
QUE LAS COSAS SALGAN BIEN

---

Tienes las orejas y la nariz  
coloradas. Estás roja como un  
tomate.

Por poco no vuelvo. He venido  
corriendo.

¿Quieres que juguemos a algo?  
Podemos hacer una torre de sillas  
y jugar a las profesoras de  
escalada.

No me apetece jugar a nada. ¿No  
te das cuenta de lo que está  
pasando?

Todo está arreglado. Ya no hay  
nada de lo que preocuparse. Por  
la noche podremos dormir si  
tenemos sueño.

¿Qué te pasa? ¿Ya puedes cerrar  
los ojos?

¡Yo no puedo abrir la persiana  
por si está ahí!

Podemos hacer una torre de sillas  
y jugar a las profesoras de  
escalada.

Ya te he oído.

Es mejor que te vayas, no  
entiendes nada.

Menos mal que apareció Piojo  
y pegó un salto como de aquí  
hasta allí,  
no, mucho más lejos,  
de aquí hasta allá,  
y se agarró bien fuerte a su cara.  
Dio un maullido tan profundo  
que parecía salido de un pozo  
profundo.  
Y con las uñas empezó a hacer  
dibujos  
moviendo las patas.  
Y de su cuello  
salía un líquido negro

y marrón con olor a apio.

Entonces pude escapar y llegar  
hasta aquí corriendo.

¿Y Pimiento? ¿Dónde está  
Pimiento?

¡Ay!

¡Pimiento!

¡Lo ha raptado!

¿Cómo he permitido eso?

No es posible.

No sabrá volver solo a casa.

*Piopiocricricricriñéñéñé.*

Ábreme. Estoy aquí.

¡Qué grandisísima alegría!

Uf.

Estás muy sucio.

No es para menos.

¿Qué te ha pasado.

Soy un héroe.

Un auténtico héroe.

Un heroíno.

No como este tal Piojo, que por su culpa me han cogido y me han metido en una jaula muy pequeña.

Su casa era como el nido de una comadreja, llena de maletas llenas de pelos y plumas. Y, por supuesto, olía mucho peor que el nido de una comadreja.

Luego me ha metido en un barco y me han enviado a Japón. El barco se movía mucho porque hemos atravesado un huracán terrible. Con olas más altas que mil centenares de rascacielos. Me he caído en el océano enfurecido. Se me ha metido agua por la nariz. Y me ha comido un atún. He tenido que negociar con él y darle mi sombrero, mi sombrero preferido, para convencerle de que me trajese volando hasta aquí. ¿Desde cuándo vuelan los atunes? Pues desde que tienen alas.

Estás mintiendo. No te puede haber dado tiempo a todo eso.

El tiempo es igual que la luna y el sol.

A veces parece largo y es corto  
como la cola de un cerdo.

A veces parece corto y es largo  
como la cola de un roedor.

¿Y tu amiguita?

Le he dicho que se marchase.

No entiende nada de nada.

Menos mal que ya estás aquí.

Apesta a sardinas.

Eres tú.

Tienes que bañarte.

Es innegociable, hueles muy mal,  
tienes algas en las orejas.

Iremos al baño y nos bañaremos  
juntos.

Y nunca más te dejaré solo ni tú  
me dejarás sola a mí.

¿Vale?

Luego regaremos las flores del  
balcón para que crezcan, como  
nos dice mamá.

En la bañera podemos meter la  
cabeza dejado del agua.

Cuando metes la cabeza debajo  
del agua no se escucha nada,  
es como estar en un sitio  
diferente y alejado,  
y así no nos daremos cuenta si  
alguien viene a por nosotros.

Llenamos la bañera como si fuese  
un estanque.

Así no nos picarán ni las avispas  
ni los pájaros.

Si en la bañera flotasen los  
nenúfares,

tú podrías ser un sapo.

Debajo de un nenúfar vivía una  
sirena con el pelo dorado como el  
maíz. Estaba claro que se había  
equivocado de sitio. Como en el  
mar no encontró un sitio  
adecuado tuvo que marcharse a  
vivir al extranjero debajo de un  
nenúfar. Era la encargada de  
guardar los secretos de la luna



creciente, que es cuando la luna  
pone cara de susurro y nos  
cuenta sus intimidades. Guardaba  
tantos secretos que un día se  
olvidó de los suyos. Cuando  
nadaba, el monstruo del otro lado  
del agua, domador de pájaros, la  
perseguía con su lengua.

Un día,  
cuando  
estaba  
descansando  
encima de un nenúfar,  
un pez  
con forma de pájaro  
extraterrestre  
se abalanzó sobre ella.

Se me ha metido agua en los  
oídos.

¿Qué pasó? ¿Qué pasó con la  
sirena?

¿Queréis que juguemos a no  
respirar?

¿O era un calamar?

Se me ha metido jabón en los  
ojos.

¿Qué haces aquí? Salid.

Tienes que bañarme. Estoy sucio.  
Tú lo has dicho.

Yo también tengo que bañarme.

Estamos en el estanque para que  
nos coma el pájaro extraterrestre.

No quiero que estés aquí.  
Ninguno. No quiero que estéis  
aquí.

No empujes, Pimiento.

He dicho que no quiero que  
estéis aquí. Me da vergüenza.

Tranquila. Somos tus amigos. No  
tus enemigos.

¿Por qué tienes vergüenza?

Nosotros tampoco tenemos ropa.

Aquí tienes un lunar.

Y aquí otro.

Y otro.

¡Déjame! Fuera de aquí, por favor.

Estáis tirando el agua al suelo.

Iros. ¡Dejadme sola!

No me puedo ir. Yo vivo aquí.

Yo también vivo aquí.

¡Mamá!

Ya era hora de que se lo dijese a  
tu mamá.

Ya lo había dicho yo.

¡Mamá!

¡Mamá!

Mi mamá abre la puerta del baño  
sin llamar y dice:

*¿Qué haces aquí?*

*¿Qué estás haciendo?*

*¿Con quién estabas hablando?*

Cada vez que cierro los ojos me  
está mirando desde la ventana.

Mueve tan rápido las alas que el  
viento llega hasta aquí.

Y aunque vaya al armario

y coja tres mantas,

sigo tenido frío.

Como si tuviera nieve en los  
calcetines.

Y escucho un ruido

de mil bebés de pájaro

que han salido del huevo  
debajo de mi cama nido.  
No dejan de piar, mamá.  
Y no deja de mirarme, mamá.

Entonces mamá me saca de la  
bañera y me abraza con una  
toalla que huele a cebollas. Me  
miro en el espejo y tengo la cara  
amarilla. Me mete en la cama. Me  
pone el pijama de invierno,  
aunque sea primavera. Un  
pijama con esquiadores. Baja la  
persiana, mamá, porque con la  
persiana bajada la habitación se  
llena de estrellas y en las estrellas  
no puede pasarnos nada malo.

Mira,  
ahí está Venus,  
y las osas  
y la estrella polar.

Mamá ha encontrado la  
fotografía debajo de mi  
almohada.

*¿Por qué no me habías dicho  
nada?*

Era un secreto, le digo.

*¿Qué clase de secreto?, me dice.*

Un pájaro raro. Un pájaro raro es  
un secreto malo.

Y yo le digo:

no te he dicho nada porque  
podían hacerle daño a Pimiento.  
Y a 400.

Y yo le digo:

no te he dicho nada porque no  
me sabía las palabras.

Y yo le digo:

no te he dicho nada porque no  
me has hecho la pregunta  
adecuada.

Si me das un beso

me subo a un cohete espacial

y nos vamos de paseo a las  
estrellas.

Entonces mamá  
me da un beso,  
me dice que no quiere que sea  
jardinera,  
me arropa  
y me canta una canción.

VIOLETA MIRA LAS ESTRELLAS QUE HAY EN SU HABITACIÓN  
PORQUE NO QUIERE ABRIR LA PERSIANA  
SU MADRE NO SABE NADA DE NADA PERO SUS AMIGOS SÍ  
HAY QUE HACER ALGO AL RESPECTO  
ESO NO QUIERE DECIR QUE LAS COSAS SALGAN BIEN  
PORQUE CUALQUIER COSA QUE HAGA  
PUEDE SER BUENA O SER MALA

---

Me detengo a la altura de  
Saturno

para comprobar  
cómo funcionan

las cámaras exteriores

y los botones colorados.

Todo funciona a la perfección.

También aprovecho para  
mirarme al espejo astronáutico.

El despegue propulsado fue con  
viento en popa y no hubo ningún

tipo de incidente a pesar de mi  
corta experiencia tripulando  
cohetes... cohetes espaciales. Se  
nota que me he estado  
preparando y que tengo los  
conocimientos necesarios para  
este viaje.

Veo,  
desde de la ventanilla,  
cómo los bomberos  
desmantelan  
el almacén del charlatán,  
liberan los pájaros  
y vuelan los pájaros  
y se van al parque  
y a donde quieran.

Veo,  
desde la ventanilla,  
las estrellas  
una  
a  
una



siendo de verdad

y no reflejos en la pared.

Son más bonitas.

Aquí, tan de cerca, conozco  
poquísimas.

Las más gordas.

Veo cometas, veo agujeros  
negros,

veo planetas, entre otras cosas.

Después recojo a mi hermano

que dice en el trabajo

que sale a tomar café.

Puedo invitarle a uno en Venus.

Lo toma con canela

y nubes de meteorito.

Damos varias vueltas al sistema  
solar y antes de que se haga de  
noche dejo a mi hermano en el  
extranjero. Le he contado las  
cosas como se pueden contar las  
cosas con un traje espacial puesto  
en el cuerpo humano.

Veo,  
desde la ventanilla,  
cómo me espera mi madre,  
cómo han crecido las plantas,  
cómo duerme Piojo  
sobre  
el piano.

Veo,  
desde la ventanilla,  
cómo  
llega el verano.

Es lo que tiene la velocidad de la  
luz o no sé qué.

Antes de irme le meto un repaso  
general a la Vía Láctea.

Y compruebo lo siguiente:

Uno.

No hay pájaros extraterrestres.

Dos.

La tierra es un charco en medio  
del universo.

Tres.

Es posible tener sueño y hambre  
a la vez.

Ahora

poco

a

poco

desciendo

sobre mi cama.

Soy algo más mayor

aunque apenas se me note.

. . .

¿Te acuerdas de mí?

Pimiento. ¿Cómo no voy a acordarme de ti?

Como has dicho que eres un poco más mayor.

Pero también he dicho que apenas se me nota. ¿Por qué aún no te has ido?

He venido a traerte una carta.

No te gustan las cartas.

Qué buena memoria. Toma. Lee.  
Es de 400.

*Ya no me necesitas.*

*Adiós.*

Qué simpática.

Bueno, no deja de ser verdad.

¿Ya no nos necesitas?

No, ya no. O eso creo.

Entonces, ¿quieres que me vaya?

Puedes quedarte a comer.

Vale me quedo.

Es que no tengo otro sitio a donde ir.

El señor de arriba ha empezado a tocar el piano.

¿Lo oyes?

He dejado la persiana abierta.

Piojo está tomando el sol en el patio.

. . .

MARGARITA

Hola.

VIOLETA

Hola.

MARGARITA

¿Cómo te llamas?

VIOLETA

Violeta. ¿Tú?

MARGARITA

Margarita.

VIOLETA

¿Eres nueva?

MARGARITA

Acabamos de llegar.

VIOLETA

¿Vas a vivir ahí?

MARGARITA

Eso parece. ¿Y tú?

VIOLETA

Yo vivo aquí desde hace mucho.

MARGARITA

¿Ese gato es tuyo?

VIOLETA

¿Piojo?

MARGARITA

Ese.

VIOLETA

No. Piojo no es de nadie. Piojo es suyo propio.

MARGARITA

Qué flores más bonitas tienes en la ventana.

VIOLETA

Son petunias púrpuras. Les ha costado mucho crecer.

MARGARITA

¿Por qué?

VIOLETA

Porque no las regaba.





ESTA EDICIÓN DE  
*ESTRELLAS Y AGUJEROS NEGROS (ENTRE OTRAS COSAS)*,  
DE ROCÍO BELLO Y JAVIER HERNANDO,  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN GUADALAJARA,  
EN AVENTURA GRÁFICA, S.L.,  
EL DÍA 17 DE MARZO DE 2017



